



P. /No. 0121 de 2020

UN LLAMADO A LA INTEGRACIÓN Y A LA COOPERACION REGIONAL EN BÚSQUEDA DE SOLUCIONES FRENTE A LA CRISIS POR EL COVID-19

CARTA A LOS LÍDERES Y GOBERNANTES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Bogotá D.C., 21 de agosto de 2020

Introducción

La crisis sanitaria y socio-económica que vive América Latina y el Caribe, y la responsabilidad como pastores del Pueblo de Dios que nos ha sido confiado, nos mueven a dirigirnos a ustedes. Con este mensaje queremos aportar al discernimiento que deben realizar en este delicado contexto, como también al debate de la sociedad sobre estos acuciantes tiempos. Hablamos desde nuestra experticia en humanismo y solidaridad, recordando que toda decisión política, económica o social tiene como fundamento la moral y, por lo mismo, repercusiones morales. Hablamos, también, mirando con esperanza en que seremos, todos juntos, capaces de construir una mejor Casa Común.

El Covid-19 y sus efectos devastadores

Estudios de organismos internacionales han mostrado los devastadores efectos del Covid-19 en nuestra región. Más de 200.000 latinoamericanos y caribeños han muerto. Alrededor de cinco millones han sufrido el contagio¹. Se estima que el número de pobres llegará este año a los 215 millones, es decir, al 35% de la población de América Latina y el Caribe². Es un dato escandaloso que repercuten en nuestras conciencias. Más que cifras, se trata de personas que superan en número el total de la población de Brasil³ y equivale a más de 60 veces el número de habitantes de Uruguay⁴.

Nos preocupa el efecto de la pandemia en las vidas humanas y en la salud de los ciudadanos, en especial de los más pobres. Entre ellos, migrantes, pueblos originarios, campesinos, afrodescendientes, mujeres, personas mayores y niños. También nos duele el aumento de la pobreza y de la indigencia, así como el grave deterioro de la salud mental, que

¹ Cf. OMS, agosto de 2020.

² Cf. Informe CEPAL-OIT, mayo de 2020.

³ Segundo el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística la proyección de la población de Brasil a la fecha es de 211.936.879 personas.

⁴ Cf. Instituto Nacional de Estadística de Uruguay



se expresa en la violencia y el miedo que atenta contra la libertad, fundamento de la democracia. Todo ello está menoscabando gravemente el alma de los pueblos de nuestra ‘Patria Grande’.

Podemos reconocer que hay al menos dos pandemias, como ha dicho el Santo Padre en la Audiencia General del 19 de agosto: «es indispensable encontrar la cura para un virus pequeño, pero terrible, que pone de rodillas a todo el mundo», pero también «tenemos que curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles»⁵.

Vacuna, ética y justicia social

El ámbito de las ciencias médicas y biológicas busca con premura encontrar una vacuna que permita por fin dar solución a la pandemia sanitaria. Bendecimos esos esfuerzos y a quienes trabajan en ello, en especial a los voluntarios que participan de las pruebas que se realizan en personas. Sin embargo, «se debe demostrar que las vacunas son seguras y probadas éticamente; la tradicional advertencia médica de *primum non nocere*, o “lo primero es no hacer daño”, debería guiarnos»⁶.

Asimismo, nos preocupa la experiencia de comercialización con márgenes de utilidad excesivos y los monopolios legales en la producción de los medicamentos innovadores, protegidos por leyes y convenios internacionales sobre patentes y propiedad intelectual. Esa realidad, nos lleva a clamar que se adopten oportunamente las medidas para asegurar que las vacunas estén disponibles para todos, priorizando a los más pobres, quienes han sido los más afectados por la pandemia en nuestro continente y en la humanidad entera. Que no sea el criterio económico el que, una vez más, margine de la salud a los más golpeados por esta crisis sanitaria: **los pobres**.

Una ‘Patria Grande’ fraterna y solidaria

Deseamos invitarlos para que, junto con nuestros pueblos y con el apoyo de la comunidad científica construyamos creativamente soluciones conjuntas, en fraternidad latinoamericana y caribeña. Se requiere voluntad política para alcanzarlo y rogamos a Dios que inspire sus inteligencias para lograrlo. Además, nos atrevemos a sugerir que esta actitud propositiva no solo sea asumida para esta ocasión, sino mirando hacia el futuro, ante los retos que nos esperan.

Soñamos con una ‘Patria Grande’, latinoamericana y caribeña, integrada. Desde ya, como un primer paso, esperamos que se adopten acciones concretas que permitan disponer de centros de

⁵ Recomendamos la lectura de la catequesis del Papa Francisco: “curar el mundo: la opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad”. El texto se encuentra disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html

⁶ Manifiesto de la Catholic Health Association of the United States “Vaccine equity and catholic principles for the common good”, 27 de julio de 2020.



investigación, laboratorios y producción de medicamentos, que reúnan lo mejor de nuestra inteligencia científica y que sean sostenidos en forma cooperativa por los países de la región, para hacer entre todos lo que por separado ninguno o muy pocos pueden. Así podríamos enfrentar también las llamadas enfermedades invisibles, fruto de condiciones socio económicas deficitarias e injustas, que causan más muertes que el Covid-19 y para las cuales la industria farmacéutica no ofrece alternativas o no están en sus políticas de producción, al no ser rentables.

Curar las estructuras sociales enfermas

De igual forma, nos preocupa la pandemia socioeconómica. La ocasiona un “virus” que ha acentuado su efecto durante la pandemia sanitaria. Organismos internacionales dan cuenta del aumento de la concentración de la riqueza que, en el fondo, se nutre del aumento de la pobreza. En particular cuando no se trata de la economía real, que es la economía productiva. También urgimos a economistas y científicos sociales y liderazgos políticos a buscar una nueva “vacuna”, frente a “estructuras sociales enfermas”⁷. Esta pandemia nos afecta desde ya hace mucho tiempo. Por lo mismo, no podemos regresar a una “nueva normalidad”. ¡Aspiramos a una “mejor normalidad”!, con justicia social y respetuosa de la “Casa Común”.

La pobreza, la injusta distribución de la riqueza, la carencia de adecuada educación, trabajo, vivienda, salud y el deterioro del medio ambiente nos obligan a demandar, más que crecimiento, desarrollo, y un desarrollo humano integral. Ya san Ambrosio, en el siglo IV nos enseñaba: «no le das a los pobres de lo tuyo, sino que le devuelves lo suyo», puesto que «en común ha sido creada la tierra para todos, ricos y pobres».

La injusticia estructural que afecta a América Latina y El Caribe no es una maldición ni un castigo divino, sino el resultado del “pecado estructural” y del “pecado ecológico”⁸ que afectan a nuestra región y que debemos superar todos juntos. Urgimos que en las políticas públicas siempre se tenga presente, en primer lugar, a los hombres y mujeres de nuestra tierra y en especial a los más pobres. ¡Lo reclamamos en nombre de Dios!

Comprometidos con la reconstrucción del tejido social

Agradecemos a todos la atención y escucha, así como su repuesta a este apremiante llamado a la integración y a la cooperación regional para responder con audacia a la crisis sanitaria y socio-económica. Cuenten con nuestra oración y nuestro compromiso con la reconstrucción del tejido social latinoamericano y caribeño, y nuestra particular dedicación pastoral por la defensa y el cuidado de la vida, especialmente la de los más vulnerables y

⁷ *Audiencia General del papa Francisco*, 19 de agosto de 2020.

⁸ El Sínodo Panamazónico definió el pecado ecológico como “una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente; es un pecado contra las futuras generaciones” (*Documento Final*, 82).



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
PRESIDENCIA

"Iglesia en salida, misionera y sinodal"

excluidos. Sabemos que, como nos ha enseñado san Romero de América, «la Iglesia traicionaría su mismo amor a Dios y su fidelidad al Evangelio si dejara de ser “voz de los que no tienen voz”, defensora de... los pobres »⁹.

+ *Miguel Cabrejos*
Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo de Trujillo, Perú
Presidente

+ *Leopoldo Brenes*
Card. Leopoldo José Brenes Solórzano
Arzobispo de Managua, Nicaragua
Segundo Vicepresidente

+ *Odilo Scherer*
Card. Odilo Pedro Scherer
Arzobispo de São Paulo, Brasil
Primer Vicepresidente

+ *Rogelio Cabrera López*
Mons. Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey
Presidente Consejo de Asuntos
Económicos

+ *Juan Carlos Cárdenas*
Mons. Juan Carlos Cárdenas Toro
Obispo Auxiliar de Cali
Secretario General

⁹ San Óscar Arnulfo Romero, *Cuarta Carta Pastoral*, 6 de agosto de 1979.